

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

TELÉGRAFOS.

Cada día se reconoce mas y mas la conveniencia y aun necesidad de que se instale una linea electro telegráfica, que poniendo en comunicacion tan rápida á esta ciudad con la capital de la provincia, la relacion, é intimamente con muchas de la Peninsula, y con las naciones estrangeras.

Para sus transacciones mercantiles, para otros muchos asuntos, Lorca se encuentra en una posicion muy desventajosa, al carecer del telegrafo, y ó nos equivocamos grandemente, ó cuando llegue á tenerlo, ha de tocar inmediatamente resultados sumamente beneficiosos.

Desgraciadamente, se dilata algo mas de lo que creiamos la instalacion de la linea telegráfica desde Almeria á Cartagena, cuya linea será probable que toque por nuestra poblacion. Por esto pues, y con el fin de hacer de nuestra parte lo posible para que se active el planteamiento de este elemento de vida, del que no deben carecer puntos tan importantes como Lorca, llamamos la atencion de la autoridad local nuevamente, para que gestione, en cuanto hacedero le sea, al logro de aquel interesante objeto.

Creemos que el comercio de esta ciudad; los fabricantes de azufre; los de paños; los propietarios, los labradores, todas las clases en fin, están en el caso de ofrecer pública y decididamente su apoyo en todos sentidos; creemos, que la municipalidad daría un paso avanzado y útil convocando á esas clases; convocando tambien, con especialidad á las autoridades todas, y esponiendolas el objeto, y los medios que juzgase á propósito para conseguirlo, oír el parecer de todos, y determinar lo que mas conveniente ó adecuado fuere.

Creemos, que la ciudad de Lorca debe adelantarse á ofrecer al Gobierno de S. M. la cooperacion material que dable fuera, cooperacion, que no llegaria á ser gravosa, toda vez que aun el coste total de la linea de esta ciudad á la de Murcia, no llegaria á ser de grandísima entidad.

Creemos, que el Gobierno de S. M. al ver que esta poblacion contribuia con cuanto las circunstancias económicas hoy se lo permitiesen, se mostraria propicio y dictaria las disposiciones necesarias para que en un plazo breve funcionase la linea de que tratamos.

Esperamos pues que el M. I. Ayuntamiento, que tan celoso se viene mostrando por todo lo que redunde en bien y lustre del pueblo que esta encomendado por la ley á

su tutela, no perdonará ocasion ó circunstancia para que se obtenga una mejora que en el ánimo de todos está cuan provechosa habia de ser no solo á Lorca sino á muchos pueblos comarcanos.

No concluiremos sin decir, que todas las poblaciones que mas ó menos directamente estan interesadas en este asunto, daran una prueba de patriotismo adhiriendose al temperamento que se adoptase, y adanando sus fuerzas y los medios materiales de que dispongan, hasta que se vea realizado el pensamiento que nos ha guiado al trazar estas breves lineas.

C. M. BARBERAN

LA CALLE DE SAL SI PUEDES.

Hay en Madrid una calle que lleva ese título; en Madrid hay calles que tienen títulos muy picarescos; tales como la de *Majaderitos*, la de *la Cruz Verde*, la de *Tente tieso* y otras.

Yo me encontraba en la coronada villa en el año... y cierto amigo del alma me albagó para un negocio que á entrambos decia que nos interesaba. Yo le serví en lo que pude; comprendi luego que á mi amigo era quien el asunto le interesaba mucho; el sacó el provecho, á mi me puso en un compromiso, y pensando yo en esto, y doliendome de que tales cosas sucediera buscando remedio para salir de mi conflicto, me echo á la vista un día el rótulo de una calle, que decia *«Sal, si puedes»*

Esto me pareció un epigrama escrito para mi lance, pregunté si era reciente aquel título que me desafiaba; me dijeron que era ya antiguo, y me convenci que no ha debido ser cosa nueva el que haya amigos del alma, que busquen solo su provecho, y que luego se sacudan la mosca diciendo á su victima *«Sal si puedes»*

Yo salí como pude de aquella importuna calle y de aquel lance que yo no me busqué y desde entonces, me ha parecido ver en todas las ciudades, villas y aldeas en que me he encontrado uno ó mas rótulos que decian *«Sal si puedes»*.

Tal ha sido mi mania de creer que veia ese significativo rótulo, que no ya en las calles, sino hasta en las casas de campo, en las ventas y en cualquier sitio habitado, he creído leer esa *«Sal»*, condicional ese letrero, cuyo inventor debió ser alguno de los engañantes, pues á haber sido de

los engañados, me parece que hubiera puesto, en vez de *«Sal, si puedes»*, *«Mira si entras»*.

Pero es el caso que á cada mirada, en diversidad de sitios, en toda época he seguido notando que han acontecido lances parecidos á aquel lance mio, y he visto á no pocos hombres que tambien sin buscarlo se han encontrado en la calle fatal, y he deducido que esa es una calle que principia en la China y sigue y sigue dandole vuelta al mundo, con tanta ramificacion, que tal vez todo el mundo sea una calle de *«Sal si puedes»*.

Esto se lo contaba yo á un amigo mio, verdadero amigo, fruta escasa por cierto, y sin duda por consolarme al ver que mi filosofia buscaba un porque, al que nadie me contestaba satisfactoriamente, me decia.

—Hombre, de todo tiene la viña de Dios; yo creo que son menos, los desvergonzados, que los que tienen verguenza y por este estilo, se hiba haciendo la ilusion de que aquella calle no era tan estensa, y concluia diciendo *«en fin, para todo hay remedio, menos para la muerte»*.

Esta conformidad; esta filosofia mas fria que la que mi entendimiento alcanzaba, no fue bastante para contenerme y le dije: O tu no te has visto en la calle de que te hablo ó si te has visto, has salido de ella mejor que yo, ó crees de buena fé, (y entonces tu reino no es de este mundo) que ni sucede con frecuencia eso de dar á cada paso con los pies en esa calle, ni es apurado y critico el encontrarse en ella.

—Que queres que te diga; me replicaba, no digo que no tengas razon, pero....

—Pero, el pero es que esa calle es muy larga y que tiene muchas y peliagudas ramificaciones. Y sinó; estáme atento.

Con mucha sonrisa, con mucha cosa que parece adulation, te se presenta un conocido de antaño; te pinta un gran negocio en el que se va á ganar un mil por uno legitimamente. Tu no quieres negocios; vas huyendo el bulto; insiste no sabes ya como evadir el golpe, sueltas la prenda; el conocido se marcha perfectamente servido y dandote la enhorabuena anticipada. Al salir de la habitacion, seguramente va diciendo *Yo ya me he aviado*

Y, ya me he acordado; ahora tu, *«Sal si puedes»*. Y es verdad que lo dice, pues luego se descubre que ni hubo tal negocio, ni ves á aquel conocido por tu casa en diez años, antes al contrario, te hace muy mala cara si te lo encuentras, como diciendote *«V. no tiene derecho siquiera para recordarme, que soltó V. la mosca en*